SIEMPRE HE SIDO PALABRA PARA DECIRME ENTERA

Siempre he sido palabra para decirme entera.
He sabido dar nombre al temblor y al latido,
y el corazón me hablaba, y el roce de los sueños
ha tenido en mi boca su realidad sonora.
Todo mi miedo ha sido explicado en voz alta,
y me he dicho en amores, que cada escalofrío
era un eco ascendiendo vertical y violento.
Cuando he llorado a cántaros,
cada lágrima mía llevaba nombre propio
en esa transparencia testimonial y pura.
Y, sobre todo, siempre que te he querido un poco,
o cuando te he querido enredaderamente
y por tu causa he sido un pecho en llaga viva,
te he convertido en cómplice,
y lo ha dicho mi boca o la piel de mis dedos
para que no pudiera caberte duda alguna.
Es por eso que vivo esperando palabras
que jamás me dijiste,
palabras que te guardas miga a miga en los labios
y que se sedimentan al cabo de los días,
como si no quisieras mostrarme, desvestido,
tu viejo corazón convertido en silencio.

Juana Pinés Maeso